Periódico mensual
Febrero 2014
Qollasuyu
Bolivia
Año 8
Número 90

Edición electrónica



pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios

Desarrollo, pobres urbanos y campesinos.

Para algunos, el indígena boliviano —campesino y pobre urbano— posee una lógica económica que lo vuelve refractario al progreso y al capitalismo. ¿Y si no hubiese «rechazo», sino consecuencias del capitalismo nacional atrasado y burocrático que vivimos, originado en la colonización del siglo XVI?

Ideología, deporte y ministerios

Una vez en el poder, el deporte de masas tan vilipendiado cuando se estaba en la oposición es recurso útil para perpetuarse en el gobierno.

El gobierno ha sorprendido con el anuncio, este mes de enero, de la creación, en el nuevo gabinete, del Ministerio de Deportes, cuyo flamante titular es el ex futbolista profesional Tito Montaño.

La creación del nuevo ministerio conduce a reflexionar sobre dos temas esenciales: la visión del deporte en las ideologías políticas y su funcionabilidad en los «procesos de cambio».

Es sabido que el «deporte de masas» fue siempre objeto de crítica por parte de los teóricos de izquierda. Se lo consideró una mercancía y un mecanismo de dominación comercial e ideológica. Para estos intelectuales estos deportes sirven sólo para adular las masas y mantenerlas en situaciones elementales de raciocinio político. Así, el espectador al extasiarse en las proezas de los idolatrados, asume su impotencia para actuar en la sociedad y se satisface sólo con las acciones ajenas.

Pero no se trata de sólo una crítica existencial. Esos deportes, para el progresista de izquierda, significan una mercancía propia a la sociedad capitalista y combatirlas implica trasformar esa sociedad.

Ese es, en líneas gruesas, el razonamiento de los izquierdistas antes de tomar el poder, pues una vez en él, el deporte de masas tan vilipendiado llega a ser un recurso útil para perpetuarse en el gobierno. Se produce en este campo el vuelco sin escrúpulos que se da en los otros sectores de la administración social y económica, demostrando así una lacerante evidencia: la izquierda es incapaz de asumir en el poder lo que proclama cuando está en la oposición.

¿El nuevo Ministerio de Deportes de Evo Morales es confirmación de ese fatal destino? La reciente afrenta del Rally Dakar en Bolivia —con todo lo que implica—, hecha realidad gracias a que el presidente de Bolivia rogó a sus empresarios que esa carrera pase por nuestro territorio, parece así confirmarlo.

En el deporte, como en la economía, el actual gobierno plantea una dolorosa alternativa: o es un renegado de sus convicciones iniciales, o estas estaban irremediablemente equivocadas. Es posible que haya de lo uno y de lo otro. ¿Tiene alguna ventaja, entonces, considerar a este gobierno como alternativa de cambio? ¿No es más conveniente y fértil para la transformación de la realidad colonial en Bolivia prospectar nuevas interpretaciones en base de construcciones teóricas que eviten el infantilismo de izquierda y el pachamamismo en que incurrió esta administración en su primer periodo y el desaforado modernismo y sumisión al capitalismo salvaje que actualmente lo caracteriza? Ello es posible, sobre todo para que en el deporte el ciudadano sea un partícipe más y no solamente un observador pasivo.

.

pukara

Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
Claudio Ferrufino-Coqueugniot
Carlos Macusaya Cruz
José Luis Saavedra
Bernardo Corro Barrientos
Marco Octavio Ribera A.
Ramiro Chinchi Plata

Las consecuencias del ataque pro gubernamental a CONAMAQ

Pedro Portugal Mollinedo

La intervención de la sede de la Confederación Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyo, CONAMAQ, este 14 de enero provocó, como era previsible, varias reacciones. Estas, sin embargo, son disímiles y con mensajes políticos diferentes que convienen ser analizados para provecho de los pueblos indígenas y de sus organizaciones.

A nivel nacional llama la atención lo esmirriado de la reacción ante esa agresión por parte de la opinión pública y de organizaciones sindicales y políticas. El ataque a CONAMAQ viola elementales derechos humanos y pisotea los principios que el actual gobierno utilizó para legitimar su acceso al gobierno; sin embargo, la reacción de la población, de las organizaciones defensoras de derechos humanos e incluso de los partidos de oposición, fue poco menos que apática. Esto puede obedecer a varias razones. Expondré algunas que considero importantes.

Ante todo, existe un desgaste del tema indígena en la población por el abuso que hizo el actual gobierno de ese tema. En la opinión pública indígena es ahora sinónimo de días feriados sin sentido, festejos con abundancia de simbología folclórica, wiphalas que no respetan sus colores y que sin ningún recato cubren fachadas de edificios públicos afrentando (en opinión de muchos) la tricolor boliviana. Es también sinónimo de medidas administrativas estrambóticas, como las del Viceministerio de Descolonización (recordemos los famosos matrimonios colectivos étnicos) o las de la Cancillería al querer reemplazar (sin éxito) a la Coca Cola por el moqochinche y a Papa Noel por el ekeko. La opinión pública valora ahora lo indígena por las declaraciones grotescas y seudo filosóficas del Canciller Choquehuanca, por los arranques imaginativos de nuestro presidente Evo Morales o por la ignorancia en temas esenciales, de la que hacen gala la mayoría de los pocos funcionarios de gobierno o parlamentarios oficialistas de origen indígena... En fin, lo indígena en Bolivia ahora está devaluado gracias al MAS y a nuestro Presidente.

En Bolivia, CONAMAQ se hizo conocer por defender, de manera ultrista y acendrada, todos los esquemas, principios filosóficos y alternativas sociales que también el gobierno las publicitó como suyas aunque las violaba y pisoteaba. Inevitablemente, esa organización pagó el descrédito de los valores étnicos ocasionado por el actual poder. El exotismo ya no atrae en Bolivia. Incluso, sectores importantes que antes defendía a ultranza el posmodernismo étnico, debaten sobre si las categorías que antes asumían (suma qamaña, muyu, thaki, chachawarmi, etc.) son unicamente simples distracciones que impiden ver la realidad de los problemas y su solución.

Si bien la reacción en defensa de CONAMAQ fue limitada en Bolivia, no es lo mismo en el extranjero, lo cual es meritorio y se explica seguramente porque en esos países el pachamamismo no pasó aún la prueba de fuego de la administración de lo real y concreto. Es de desear que en otros país lo sucedido sea una lección, no solamente en cuanto a la precaución que se debe tener respecto a los gobiernos, sino como autocrítica hacia las fallas y debilidades internas (de organización y de ideología) que posibilitan ese abuso gubernamental.

Sin embargo, la reacción más interesante fue la del propio gobierno boliviano. No brindó explicaciones ni mucho menos ofreció disculpas, sino que decidió continuar hasta el final con su ofensiva hacia esa organización, expulsando a la ONG danesa IBIS, una de las más importantes financiadoras de CONAMAQ. Así, la arremetida del gobierno es hacia una organización indígena y hacia una sensibilidad que en el extranjero tiene mucha fuerza y que está representada por esas ONGs. Lo paradógico de este asunto es que las ONGs fueron sostén e incluso articuladores en el acceso de Evo Morales al gobierno. Esta situación sí fue motivo de comentario de muchos analistas, entre los más ácidos el realizado por Claudio Ferrufino-Coqueugniot[1].

El balance de esta situación es de un panorama que señala el rearme de ideologías y el reposicionamiento político, por parte de organizaciones indígenas y del gobierno. Un gobierno boliviano que continúa su viraje hacia un «realismo» que terminará por engullirlo e inutilizarlo como posibilidad de cambio; un gobierno que ha dejado el *realismo fantástico* al gustar las delicias del fantástico realismo. Y una organización indígena pasmada al constatar cómo encantamientos y cosmovisiones no sirven de nada (así sea con fuerte financiamiento de ONGs) cuando de evitar la intervención de su sede oficial se trata. Deberíamos preguntarnos si esos artilugios conceptuales (que gustan a las ONGs) puede servir para gobernar eficazmente en el mundo contemporáneo en nuestros ayllus y markas.

[1] http://lecoqenfer.blogspot.com/2013/12/la-lealtad-o-el-drama-gringo-de-las.html?spref=fb

Racismo, política y cuestionamientos:

¿Qué hacer con el indianismo?

*Carlos Macusaya Cruz**

Para muchos el indianismo es casi un zombi que perturba en un mundo "normal" y que debería ser enterrado. Por otra parte, algunos CREEN que el indianismo es la "revelación divina" de nuestra esencia, revelación a la que podrían acceder solo algunos "elegidos" y que, por lo mismo, sería incomprensible para el común de los mortales. Pero el entierro del "indianismo-zombi" no se ha podido lograr y aun perturba el mundo, pues ese muerto-viviente ni siquiera se deja meter en el ataúd. Por otro lado, la "revelación divina" parece incomprensible para los propios "elegidos" por lo que el "secreto" sobre la revelación misma es la mejor manera de evitar alguna explicación de aquello que rebasa su propio entendimiento.

¿Por qué no hay trabajos investigativos, salvo poquísimas excepciones, sobre este "muerto" que sigue pataleando "como si estuviera vivo"?[1] ¿Han contribuido esos "elegidos" al estudio serio del indianismo? Acá no sólo se trata, por una parte, de un manifiesto racismo "académico" del que es objeto el indianismo por parte de los estudiosos indigenistas[2] ("indiólogos") y, por otra parte, tampoco se trata simplemente del "descuido" de los propios indianistas en relación al estudio de lo que ellos mismos personifican e incluso podría agregarse que los descuidados somos nosotros.

El indianismo, entre otras cosas, nos puso frente a un problema fundamental: el racismo como ejercicio de poder. En Bolivia, el tema del racismo es como el tema del sexo entre las familias migrantes aymaras: no se puede hablar de cosa tan "abominable". En una familia de migrantes aymaras que provienen del área rural, muchas veces cuando un hijo o hija habla de sexo se le amonesta verbalmente. El acto de hablar del asunto es percibido como un síntoma de degeneración y para corregir este problema se recurre a algún tipo de castigo. La condición de la existencia de los hijos y de la reproducción de la humanidad misma es el sexo, pero en el entorno familiar es algo de lo que no se habla, aunque los que prohíban el tema lo practiquen. Es como si el "problema" se solucionara silenciado cualquier referencia al mismo.

¿Qué tiene que ver ésto con el indianismo y el racismo?

En la Bolivia en la que emergió el indianismo, el racismo era un tema del que no se hablaba, un tema "tabú", aunque se lo practicaba de muchas maneras o "posiciones". El racismo como una condición de la reproducción de la bolivianidad, era un tema tan íntimo que no era correcto hablar de él. El plantear el asunto, en su cabal sentido político, era visto como una degeneración, pues lo "normal" era hablar de la nación mestiza (en la que todos estaban incluidos) o de la lucha de clases ("pura" y mecánicamente); esta degeneración (hablar del racismo), personificada en los indianistas, no sólo fue amonestada, el castigo mayor fue condenar al indianismo al sótano del olvido provocado[3], escondiéndolo y evitando así que sea trabajado con seriedad.

Cuando los indianistas hablaban del racismo de los "q'aras", los "q'aras", de izquierda a derecha, lo mismo que con el tema del sexo, no soportaron que se hablara de algo que ellos no hablaban, pero que sí practicaban y de lo que dependía, hasta cierto punto, su propia reproducción como casta dominante. Era como que el problema del racismo se "solucionara" silenciando cualquier referencia a él: "si no hablan de racismo, no hay racismo; si hablan de racismo son racistas". Los indianistas, desde este punto de vista, no sólo eran tomados como los "degenerados" que hablaban de lo prohibido, sino que al romper el silencio sobre el racismo, fueron acusados de ser los únicos responsables del mismo. Ni siquiera se pudo percibir, salvo excepciones, la pertinencia de lo que el indianismo planteaba[4].



El primer número de «Wiñay Marka», publicación del Movimiento Indio Tupak Katari, MITKA, en 1979, estuvo dedicado a denunciar el racismo. Sin embargo, para el criollaje el MITKA fue un movimiento racista.
Fuente ilustración: Archivos Pukara

Podría decirse, entonces, que que corresponde "darle" un lugar al indianismo —"su" lugar— haciendo una especie de reconocimiento y un "mea culpa" (por parte de los "q'aras"). Esto nos llevaría a un ejerció historiográfico en el que podría establecerse la forma en que el indianismo emergió, los personajes y organizaciones más destacados, sus proezas y los martirios que sufrieron. Pero el problema no se inscribe únicamente en el terreno de lo historiográfico. Peor aún, la reducción del tema a lo meramente historiográfico sería el corolario del castigo "qara" que pesa sobre el indianismo, pues el indianismo sería un objeto del pasado, un algo que fue, que ya no es; algo que nada tiene que ofrecernos hoy, salvo algunos nombres y "cositas" para algún acto conmemorativo u homenaje.

Tal vez quienes toman el indianismo (tomándose ellos mismos como "elegidos") como una "revelación divina" de nuestra esencia tengan algo de razón. No en el entendido de que el indianismo nos lleve, directa o indirectamente, a los secretos del Tawantin-

suyu (el Estado Inca) y el imaginado mundo de bondad que en él reinaba. El indianismo, a este respecto, se desentiende de las contradicciones sociales anteriores a la colonia y nos presenta el mundo anterior a la colonización como el reino del bien, siendo su opuesto el orden colonial, como el reino del mal llegado desde Europa. El indianismo no nos da muchas luces, casi ninguna, sobre los espacios sociales configurados antes de la conquista española, menos aún sobre las contradicciones que se daban en tales espacios.

¿En qué consistiría ese algo de razón de quienes asumen el indianismo como una "revelación" de nuestra esencia? Esta pregunta debe responderse al mismo tiempo de indicar el por qué el trabajo historiográfico, muy necesario, no es suficiente.

El indianismo es la experiencia de politización básica de la identidad que parte de los sujetos racializados, problematizándose tal condición y partiendo de ella. En el indianismo se condensan problemas muy actuales, tales como los conflictos identitarios (que muchas veces se expresan en cambios de nombres y de ropa), el esfuerzo por sustraerse de las miserias del presente buscando y hasta inventando una grandeza "única" en el pasado, la tentativa de un proyecto basado en la "comunidad", la expresión de las vivencias racializadas como "racismo invertido", la idealización del pasado a través de una "contra-historia" para catalizar acciones políticas[5], etc. ¿Se ha reflexionando seriamente sobre estos temas? Resulta curiosa la coincidencia entre la ausencia de la reflexión sobre los temas mencionados y la ausencia de reflexiones sobre el indianismo.

La "esencia revelada" de lo que somos no es un privilegio de los que se comportan como "elegidos" y de hecho los mismos elegidos no han dado en el clavo con respecto a esta cuestión. Si tomamos esta "esencia" —y en esto radica el algo de verdad al que nos referíamos más arriba— como los rasgos de quienes siendo sujetos racializados se ponen en el afán de emprender una lucha contra tal condición y el orden que la sostiene, el indianismo nos pone frente a nuestras propias contradicciones y limitaciones.

La virtud del indianismo no está en lo que "realmente hicieron" los indianistas, sino en las posibilidades que logró abrirnos, aunque no las haya realizado plenamente. La virtud del indianismo consiste en que, siendo la forma básica de politización de la identidad que apunta cambiar el orden colonial, es la experiencia "autentica" que parte de los mimos sujetos racializados, con todo y sus limitaciones, siendo esto último lo más urgente que hoy nos atinge. La reflexión de sus problemas y contradicciones nos ofrece las lecciones que hoy hacen falta a la hora de comprender los problemas en los que se hallan entrampados los "indígenas".

Hay que agregar que si bien las organizaciones políticas indianistas han muerto, el indianismo no, y es aún un discurso potente y que en cierta medida ayuda a explicar algunos problemas. Esta capacidad explicativa (limitada) del indianismo y su potencia, podrían ser vistos como señales positivas, pues querrían decir que el indianismo no es el casi zombi a enterrar. En cierta medida esto es así, sin embargo habría que considerar algo parecido a su reverso: la capacidad explicativa limitada del indianismo se presenta ahora como un obstáculo para quienes se asumen indianistas (aspecto que afecta también a quienes asumen algunas ideas indianistas sin asumirse como tales) y el que aun tenga cierta potencia es el síntoma de que esto es algo que ha ido perdiendo paulatinamente.

¿Se trata entonces de dar el "tiro de gracia" al agónico indianismo? De ningún modo. Quien ve al indianismo como el muerto que no se deja enterrar sin mayores consideraciones, deja de lado el más grande logró del indianismo: perfilar al "indio" como sujeto político y este logro tiene mucha actualidad. Quien simplemente se aferra de manera caprichosa al indianismo, tomando a este como a un fetiche y dejando de lado sus limitaciones y problemas, contribuye a eludir el análisis crítico y necesario que debe hacerse sobre él. Las dos actitudes llevan al mismo resultado y en esto se hermanan, aunque quienes encarnen estas actitudes se vean mutuamente como opuestos.

Estamos en el momento más apremiante, en términos políticos, en el que debemos clarificar nuestras propias posibilidades, limitaciones y contradicciones, muy bien embadurnadas con el maquillaje del "indio bueno" versus el "occidental malo" o de lo "milenario" y "ancestral". Los propios indianistas se han "maquillado" con estas ideas y así han contribuido, sin proponérselo, a menoscabar la importancia y significación del movimiento mismo que ellos personificaron.

La labor de hacer del indianismo objeto de la conciencia, responde a que éste es una pieza clave, pues, nos guste o no, constituye una condensación virtuosa y problemática a la vez de lo que el sujeto racializado hace y de los problemas con los que tropieza cuando se proyecta como sujeto político. El indianismo es la experiencia política, aún vigente, que no hemos sido capaces de metabolizar. Es como un alimento desagradable que no nos animamos a digerir y literalmente lo mantenemos en la boca, como simple discurso político casi sin contenido teórico.

Nuestra situación no es la misma en la que el indianismo surgió, sin que esto quiera decir que muchos de los problemas que el indianismo denunció hayan desaparecido, sino que hay que considerar en qué forma han cambiado tales problemas y cómo el indianismo los ha ido encarando o eludiendo. El tiempo en el que nació el indianismo la mayoría de los "indios" vivían en el área rural, hoy es a la inversa, lo que implica una diferenciación más nítida en términos de clase, un aspecto muy descuidado por el indianismo: el aspecto económico[6]. El análisis necesario sobre estos cambios es ridículamente eludido, por quienes se jactan de ser "indígenas" o "indios", con el no-argumento de que los indios en la ciudad sean "desclasado", sean "occidentalizado" y ya no son "puros"[7] (esto se parece a la idea machista que exige virginidad, "pureza", a la mujer); curiosamente, en otras circunstancias, estos personajes suelen hablar de la "mayoría india".

Pensar en el presente el indianismo no es simplemente un trabajo de historiografía en el que, entre otras cosas, "desenmascararíamos" el hecho de que muchas entidades simbólicas, discursivas y organizacionales "indígenas" que hoy asumimos como ancestrales son en realidad obra de los indianistas. Reflexionar sobre el indianismo debe ser un esfuerzo necesario para lograr ir más allá de nosotros mismos, para rebasarnos rebasando así nuestras limitaciones, por que guste o no, hace parte de la construcción de identitarios "indígena" y de sus problemas.

Pensar el indianismo, teorizar sobre él, es una condición que nos ayudará a esclarecer no sólo el cómo se formaron los "movimientos indígenas", esto no es lo más importante, sino que tal labor nos permitirá dirigir mejor nuestras acciones políticas. Trabajar sobre el indianismo no debe ser una labor destinada a alimentar las curiosidades antropológicas; debe ser una labor que, en función de clarificar nuestra propia lucha, nos permita mirarnos críticamente para ir más allá de nuestras propias limitaciones.

Esperar que este trabajo sea hecho por los "defensores de los indígenas" no es ingenuidad, aunque tenga algo de eso, sino que sería esperar cómodamente que otros hagan lo que nosotros debemos hacer. El esperar que otros hagan algo que nos corresponde se acerca mucha a otra actitud, que más o menos es la de esperar un mejor momento, un "buen momento", para hacer alguna tarea; esta es la mejor manera de dejar de hacerla, pues el buen momento nunca llegará. Como cuando esperamos un "buen momento" para declararnos a una chica, mientras esperamos el buen momento ya otra persona "se nos adelantó" y nuestra oportunidad feneció ante nuestra espera.

1 Buscando en la Biblioteca Central de la UMSA (La Paz-Bolivia) y en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad, uno puede percatarse de la "miserable" referencia bibliográfica respecto al indianismo.

2 Es más que llamativo que la tesis doctoral sobre la obra de Fausto Reinaga de Gustavo Cruz, realizada en la UNAM y que fue publicada a finales del pasado año en Bolivia, sea prologada por Silvia Rivera Cusicanqui, una de las personas que más ha contribuido "enterrar" el indianismo.

3 En las movilizaciones del año 2000 y 2001 el indianismo ocupó un lugar estelar que no se lo regalo nadie y así salió del "olvido" provocado.

4 Cabe mencionar que el katarismo con relación al indianismo se ocupó simplemente en marcar la diferencia entre ambas corrientes.

5 Sobre el asunto escribí *De la condición histórica al sujeto político,* Pukara n° 78: http://www.periodicopukara.com/archivos/pukara-78.pdf

6 Una trabajo investigativo muy interesante y en el que se estudia a los aymaras no como víctimas del racismo, sino como actores económicos, y por lo mismo nos plantea el tema de los cambios a los que nos referimos, es el trabajo de Niko Tassi, Carmen Mediros, Antonio Rodríguez y Giovana Ferrufino titulado "Hacer plata sin plata": El desborde de los comerciantes populares en Bolivia (PIEB, 2013). Claro que la idea de "popular" es muy ambigua y es una de las flaquezas del trabajo.

7 Sobre este tema leer "*Indio puro*" = *indio anulado políticamente*, Pukara n° 88: http://www.periodicopukara.com/archivos/pukara-88.pdf

Teoría:

El futuro de la descolonización democrática

Nicómedes Sejas T.

Significación de la descolonización democrática

Esta coyuntura electoral renueva el interés por reflexionar sobre el proceso de resolución del sistema del colonialismo interno por la vía democrática o simplemente intentar una aproximación al futuro de la descolonización democrática. La perspectiva resolutiva del colonialismo interno ha sido compleja debido a que las ideologías y los paradigmas de comprensión de tal proceso no siempre han sido compartidos por los actores sociales y sus líderes, conduciendo los hechos a permanentes rupturas, lo que no impidió que los momentos de crisis sociopolítica y su resolución muestren notable continuidad democrática, principalmente como la ruta elegida por el movimiento indígena. Si bien el movimiento indígena (ideológicamente *indianista* o *katarista*) definió sus demandas en términos radicales, tal radicalidad nunca se planteo con el mismo enfoque de los revolucionarios de vertiente marxista; a diferencia de los revolucionarios el movimiento indígena siempre tuvo motivaciones no contradictorias con objetivos democráticos, usando los medios congruentes con tal objetivo; no fueron otra cosa las resoluciones de las crisis y la violencia generadas por el colonialismo interno por medios democráticos, incluso el intento del Ejército Guerrillero Túpac Katari, EGTK.

En la presente coyuntura electoral, la polarización del discurso se puede esquematizar del siguiente modo: El oficialismo plantea la contradicción cambio/neoliberalismo y la oposición democracia/autoritarismo. El socialismo comunitario no está interesado ni en condiciones de saldar cuentas con el neoliberalismo, pero su construcción propagandística ha inflado su presencia amenazante contra el avance del cambio para justificar la necesidad de cohesión de las organizaciones sociales que la sustentan, exigiendo su incondicional lealtad al cambio representado por el MAS. El discurso del cambio oficialista exhibe la dignificación del indio como su mayor logro ignorando que ya el ascenso del MAS fue el resultado de la emergencia política del movimiento indígena. El voto indígena por Evo Morales fue un hecho de liberación de connotación descolonizadora, voto por un par étnico, que el oficialismo sesgó su lectura ideológica, dando pábulo a su discurso antiimperialista. El discurso del cambio oficialista subsume la democracia en el poder y, por tanto, superpone la simple reproducción del poder a las bases de su legitimidad transparente: en esta tergiversación el poder en sí mismo es más valioso que su legitimidad democrática y su causa final. El neoliberalismo pintado por el oficialismo representa el pasado tenebroso de subyugación y de sometimiento al capitalismo y por éste medio al imperialismo; se contrapone al cambio oficialista como una amenaza contra su marcha triunfal, en la perspectiva utópica de la revolución socialista mundial en la que los países desarrollados han cedido el honor de liderizar a los pobres del cuarto mundo (Samir Amin). Desde tal punto de vista, oponerse al cambio o simplemente cualquier tentativa de disidencia frente al oficialismo no es más que labrar la frustración de un pueblo que empeña sus esfuerzos por construir el socialismo, dirigido por el MAS.

La contradicción de la oposición democracia/autoritarismo orienta el intento de movilizar a los descontentos detrás de la reconquista democrática, esto es, arrancar la democracia de manos del autoritarismo oficialista. En general, la demanda de la democracia ha sido una causa justa contra cualquier forma de restricción de la libertad. El indígena, el estrato más marginado en el orden del colonialismo interno, más que otro sector de la sociedad ha sabido arrancar reformas anticoloniales aprovechando los resquicios de libertad de aquel sistema democrático más formal que real, no porque haya resuelto las limitaciones impuestas por el colonialismo interno, sino porque no ha impedido el surgimiento de movimientos sociales e indígenas orientados a conquistar libertades mas específicas como la posibilidad de ampliar y profundizar acciones participativas en la construcción de un nuevo orden. La mayoría de los líderes potenciales de la oposición, en cierto modo, busca resolver el autoritarismo del socialismo comunitario por su pretensión de borrar toda oportunidad de alternabilidad, reconocida como una cualidad intrínseca del sistema de elección democrático. En el fondo, esta demanda de democracia de la oposición no es más que la rebeldía de los viejos liberales que buscan sustituir al aparato del socialismo comunitario, sin interesarse por la profundización de la democracia ni la construcción de un nuevo orden, con el único propósito de sustituir un aparato de restricciones por otro. Los nuevos liberales han heredado la confusión de identificar sus ramas con el tronco; por tal razón la democracia boliviana no ha superado la institucionalidad colonial que le sustenta: el ejemplo más claro es que tanto para los socialista como para los liberales los sectores indígenas y populares son importantes para el sistema electoral sólo como titulares del voto, como fuente de legitimación del poder, pero no como sujetos del sistema de la toma de decisiones convertida en una potestad privativa del mandatario.



Está pendiente una verdadera teoría descolonizadora. La versión que utiliza el gobierno origina contradicciones e incoherencias , como la que muestra esta foto: Mientras se exhibe la wiphala en el extranjero, las autoridades de los municipios indígenas que desean autonomía se reunen con saturación de símbolos puramente bolivianos.
Fuente foto: http://lapatriaenlinea.com/?nota=97989

De modo que la demanda de la democracia, restringida a una estrategia electoral y acceder al poder, no se inspira en la urgencia de resolver las viejas causas de la confrontación social, ni crear instituciones democráticas creíbles y confiables, menos diseñar y aplicar participativamente eficaces políticas públicas antipobreza. Los políticos han desempolvado sus viejos recursos, cuyos resultados y consecuencias también son previsibles; de modo que las crisis recurrentes no tendrán más que soluciones extremas y los infaltables protagonistas serán los mismos sectores sociales indígenas y populares, víctimas de tal crisis, a menos que recobremos la cordura para

reorientar la acción política consolidando la democracia participativa e intercultural. La consolidación de la democracia cualificada por su representatividad indígena-popular es fundamental para el movimiento indígena y el conjunto de la sociedad como el único medio capaz de realizar avances significativos en procura del bienestar de las familias bolivianas.

El afán continuista del socialismo comunitario

Los aprestos que empiezan a surgir en diferentes regiones de Bolivia, con claras intenciones de formar una oposición electoral, son las respuestas posibles de los descontentos frente a los candidatos oficialistas que parecen convencidos de asumir un tercer mandato, incluso sin contar con la mayoría apabullante de las dos últimas elecciones presidenciales. Tras el triunfo de la Guerra Federal, con el decisivo protagonismo del movimiento indígena, los liberales se mantuvieron en el poder durante dos décadas. El MNR de la revolución nacional, contando con el apoyo masivo indígena y sectores urbanos progresistas se mantuvo en el poder durante doce años. El socialismo comunitario (MAS) montado en el voto mayoritario indígena-popular pretende permanecer en el poder cincuenta años, o por lo menos más que sus predecesores; su cúpula partidaria tiene razones para tal optimismo. No es poco que durante este septenio, el partido de gobierno se haya mostrado bastante hábil para manejar los instrumentos del poder, especialmente los más funcionales para conservarlo, sin importar los intereses de la sociedad: la subordinación de los órganos de poder, el prebendalismo manipulador de la voluntad popular, el caudillismo que cierra la alternabilidad en el poder, el autoritarismo que suplanta la normatividad por la voluntad personal, centralismo a costa del avance autonómico y el enorme despliegue propagandístico en vez de información.

La presente coyuntura no es la simple repetición de la del 2005, por dos datos: el partido que accedió al poder con el voto indígena-popular perdió su representatividad al mostrarse incapaz de realizar las esperanzas que motivaron aquella preferencia electoral; por otra parte, los nuevos indicadores económicos son suficientes para que el movimiento indígena y popular haya tomado conciencia que, detrás de la burbuja económica de los altos precios de las materias primas en el mercado internacional, se cierne amenazante un nuevo ciclo de vacas flacas imposible de ser conjurado con nuevas promesas. En tanto el gobierno se empeña en mostrar los éxitos de su gestión, los fríos datos de algunos indicadores económicos contrastan con aquel optimismo, como el análisis del presupuesto general de la Nación para el año 2011 realizado por los técnicos de la Fundación Jubileo donde se muestra que: las finanzas públicas con la renta de materias primas (con altos precios) tuvo un superávit de 1.382 millones de bolivianos; los mismos gastos e inversiones públicas sin la renta de materias primas, esto es, sin IDH ni regalías, hubiera generado un déficit de -13.533 millones de bolivianos. Lo que significa que nuestra economía se mantiene al borde de la crisis; por otra parte, el estado de la democracia tiene el sentido déficit de participación, no obstante que el titular del Poder ejecutivo no se cansa de proclamar su obediencia al pueblo.

El año 2005 salíamos de la crisis política generada por los partidos y líderes tradicionales y su equivocada visión de país, cuyas consecuencias y complejidad sistémica no fueron tomadas en cuenta. Las equivocadas estrategias de desarrollo del colonialismo interno no habían resuelto la compleja crisis recurrente, creando una situación de emergencia permanente, concentrando los esfuerzos, casi siempre, en la urgencia de la estabilidad sin crecimiento, cuyos efectos multiplicaron el descontento indígena-popular y la confrontación social, hasta conducir la situación a un punto de crisis que sólo podía ser resuelta por la acción directa de los movimientos sociales descontentos. La crisis de aquella coyuntura tuvo su corolario con un gobierno miope e indiferente a las demandas indígenas y populares, ante el cual los movimientos sociales, que habían alcanzado suficiente madurez, reclamaron su legítimo derecho a no ser ignorados por el poder en cuestiones de políticas públicas, menos sobre estrategias en materia económica. La crisis que generó la convulsión social, sin embargo, en corto tiempo se resolvió por la vía democrática: un revocatorio de hecho, dos presidencias interinas y una elección anticipada. La lección más importante de este periodo es que la amenaza de una mayor profundización de la crisis fue percibida únicamente por los sectores sociales emergentes deseosos de un cambio profundo en la sociedad.

Continuará en el próximo número

El 14 de enero sectores indígenas afines al actual gobierno de Bolivia tomaron violentamente las oficinas de CONAMAQ. Reproducimos dos pronunciamientos internacionales al respecto:

PRONUNCIAMIENTO de la CAOI

La Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI que agrupa a los organizaciones de pueblos indígenas andinos de Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú, en defensa del ejercicio pleno de los derechos de los pueblos indígenas y de la autonomía de las organizaciones indígenas miembros de la CAOI, se pronuncia con relación a la toma violenta de la Casa de Gobierno del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyo – CONAMAQ que ocurrió durante el 14 de enero:

1.- La CAOI condena enérgicamente la toma violenta de la Casa del Gobierno del CONAMAQ por parte de ex autoridades y una turba de 300 seguidores perpetrado ante la pasiva observación del contingente policial apostado en dicha sede por órdenes del Ministro de Gobierno Sr. Carlos Romero, el cual desde el 10 de diciembre pasado venía bloqueando de forma arbitraria el libre acceso de dicha sede a los legítimas autoridades del CONAMAQ.

2.- La CAOI lamenta profundamente que el Gobierno del Presidente Evo Morales se haya negado a sostener un diálogo directo con las autoridades legitimas del CONAMAQ argumentando "neutralidad" ante un supuesto "conflicto orgánico" entre "dos grupos" enfrentados al interior de CONAMAQ, lo cual dista de ser cierto pues los dirigentes legítimos de CONAMAQ han sido elegidos conforme a sus Estatutos y el respaldo de sus 16 suyus en el marco del VIII Jach´a Tantachawi.

3.- La CAOI condena que las autoridades gubernamentales del Estado Plurinacional de Bolivia no solo hayan dispuesto el allanamiento y bloqueo policial de la sede de CONAMAQ de forma totalmente ilegal y arbitraria desde diciembre pasado, sino que recientemente hayan brindado respaldo político e "investido" en acto público como autoridades indígenas a personas que no fueron elegidos de conformidad a los usos y costumbres y sus Estatutos, todo ello en violación de la autonomía y libre determinación de los pueblos indígenas representados por CONAMAQ.

4.- Frente a estos hechos elevamos nuestra enérgica protesta y hacemos un llamado a las autoridades jurídicas y políticas del Estado Plurinacional de Bolivia a restablecer el control de la Casa de Gobiernos del CONAMAQ a sus legítimas autoridades encabezados por Tata Freddy Bernabé y Tata Cancio Rojas.

5.- De igual manera, la CAOI expresa su respaldo a las autoridades del CONAMAQ y a las medidas jurídicas nacionales e internacionales que emprenderá para hacer valer sus legítimos derechos.

6.- Llamamos a nuestras organizaciones nacionales bases de CAOI, a las organizaciones indígenas del continente del Abya Yala y de la sociedad civil a solidarizarse con nuestros hermanos y hermanas del CONAMAQ.

¡Jallalla CONAMAQ! 15 de enero de 2014

Comunicado de Prensa de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos

16 de enero de 2014

La Paz – La Oficina en Bolivia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH-Bolivia) expresa su profunda preocupación ante los graves hechos de violencia, acontecidos el día martes 14 de enero en las inmediaciones de las oficinas del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyo, CONAMAQ, después de la agresión en contra de autoridades indígenas que se encontraban realizando una vigilia. El 10 de diciembre de 2013 se produjeron otros hechos violentos en las mismas oficinas lo que obligó a sus líderes iniciar una vigilia en sus inmediaciones, reclamando poder reingresar a su sede, la cual quedó bajo custodia policial. A pesar de estar bajo protección de la policía, se produjeron los hechos arriba mencionados. Los efectivos policiales no resguardaron la integridad de los líderes agredidos que se encontraban en vigilia, a excepción de un grupo de cuatro personas a quienes se facilitó la evacuación con protección policial de donde se encontraban. La Oficina llama los distintos actores y autoridades indígenas involucradas a evitar todo acto de violencia y los alienta a establecer en forma inmediata un dialogo constructivo y la búsqueda del consenso en el pleno respeto del uso de los procedimientos propios y costumbres de los pueblos indígenas que conforman el CONAMAQ, para dilucidar la situación abierta con los hechos acontecidos, en el marco de la Constitución, del derecho internacional de los derechos humanos y de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. La Oficina reitera el llamado a las autoridades nacionales competentes a atender urgentemente esta situación y a cumplir con sus obligaciones de respetar y garantizar los derechos humanos de las personas implicadas conforme a sus compromisos internacionales en materia de protección de los derechos humanos.

La Oficina considera que todo acto de violencia es contrario a los principios de los derechos humanos y no es aceptable como medio de resolución de una controversia, aún se reclame ésta como legítima.

OACNUDH – Bolivia, tel.: 3434360, email: oacnudh@listas.nu.org.bo

Economía:

Los campesinos, los pobres urbanos y el desarrollo

Bernardo Corro Barrientos*

El campesino y el informal no son en realidad "refractarios o resistentes" automáticamente al progreso y a la generación de beneficios, sino que es el sistema económico del capitalismo atrasado el que les impide obtener mejores ingresos por los bienes que producen.



Fueron varios los intentos a nivel de Estado para insertar a los indígenas en el sistema capitalista... Sin éxito. El más notable fiasco fue el del MNR que, a partir de la revolución de 1952 y aprovechando la adhesión y movilización armada campesina, realizó una radical reforma agraria. Ahora, en el gobierno del MAS, a pesar de la retórica socializante, el indígena incursiona en senderos no oficiales de capitalismo salvaje, con distorsiones que algunos atribuyen a la existencia de una supuesta lógica económica indígena. Fuente foto: http://www.marxist.com/bolivia-revolucion-1952.htm

Cuando se habla sobre el tema de las causas del subdesarrollo de Bolivia algunos economistas e intelectuales piensan en general ya sea en el atraso de la industria, en la escasa inversión interna y externa o, en particular, como Bolivia es tradicionalmente un país extractivista, en los bajos precios de las materias primas en el mercado internacional. Si el desempeño de estos no es bueno, se considera que los ingresos nacionales no serán óptimos lo que repercutirá en el atraso de la economía y en la pobreza.

Además de las anteriores explicaciones, algunos intelectuales han formulado en los últimos diez años, "nuevas" teorías. Una de ellas considera que los culpables del atraso del país serían en realidad los "campesinos indígenas y los microempresarios pobres e informales urbanos". Estos tendrían una "racionalidad" que los impulsa no al progreso, sino simplemente a reproducir la fuerza de trabajo de la familia. Esta teoría fue desarrollada por Roberto Laserna en su libro *La democracia en el ch'enko*. (Fundación Milenio, 2004).[1]

Este enfoque considera que existen tres sectores en la economía. El primero estaría constituido por la economía "moderna" o de "base mercantil", orientado a maximizar las utilidades mediante la venta de bienes y servicios en el mercado. Para aumentar sus ganancias las unidades mercantiles, compuestas por la industria manufacturera, petrolera, la gran minería y los servicios (banca, comercio mayorista), utilizan mano de obra asalariada, tecnologías más sofisticadas y energía eléctrica y de hidrocarburos. En este sector se encuentra cerca del 25% de la población.

El segundo sector lo conformaría la denominada "economía de base familiar". Esta economía se encontraría ligada al mercado, pero se organizaría en torno a la "organización familiar", de pequeña producción de bienes y servicios para el mercado. Las unidades productivas pueden utilizar tecnologías modernas, pero su "racionalidad" hace que no busquen el beneficio o la ganancia sino simplemente el ingreso familiar, busca sólo asegurar la reproducción de la familia. Estas pequeñas unidades familiares, sobre todo comerciales, se concentran en las ciudades. Constituyen cerca del 40% de la población.

La tercera economía, finalmente, denominada de "economía natural", estaría constituida sobre todo por los campesinos indígenas comunitarios y pequeños mineros. Las unidades se organizarían para la producción en formas comunitarias y familiares, con fuertes componentes culturales, alrededor del acceso a la tierra y al agua. Esta economía no busca los beneficios, es decir la ganancia, como los capitalistas modernos, sino simplemente contribuir a la reproducción de la familia. Estas unidades tienen escasa capacidad de innovación productiva. En esta economía se encuentra cerca del 40% de la población.

Estas diferentes economías implican la existencia en el país de diferentes "racionalidades, patrones culturales, sistemas de valores y metas sociales". Mientras la primera economía tiende a la maximización de las ganan-

* El autor es Doctor en economía, bcorro@gmail.com

cias, las otras no desean la acumulación, sólo les interesa la reproducción de la familia. Mientras la primera se moderniza mediante la adopción de innovaciones y tecnología modernas, las segundas no están interesadas por el progreso, rechazan el capitalismo y la ganancia, sólo les interesa la reproducción de sus familias comunitarias. Las dos últimas, que englobarían cerca al 80% de la población, ejercerían, por consiguiente, una fuerte resistencia al desarrollo del capitalismo, lo que generaría la pobreza y el atraso económico de Bolivia.

En estos últimos años apareció otra teoría casi similar a la anterior en cuanto a su interpretación del carácter del campesino y del informal urbano. Esta afirma que el campesino boliviano "rechaza el lucro y la ganancia" y que "resiste al capitalismo desde hace 500 años". Esta teoría fue propuesta por Alvaro García Linera, vicepresidente del Estado plurinacional, en su texto *El socialismo comunitario, un aporte de Bolivia al mundo*. (Análisis, vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2010).

AGL, refiriéndose a teorías parecidas a la mencionada antes afirma: "Algunos 'analistas' entienden que es más bien por estos grupos sociales, por estas estructuras comunitarias, que el país no (se) desarrolla, aquellos que quieren destruir la vida y los bosques ven a la comunidad como un estorbo, cuando en realidad es una virtud y, de alguna manera, el porvenir." (p.13)

Para AGL, la dinámica o "la racionalidad" de los campesinos comunitarios sería, la "resistencia" al capitalismo a través del trabajo en común, la propiedad común, el trabajo asociado y el comunitarismo en las decisiones, todo basado en la cultura y valores comunitarios". Para AGL todo capitalismo sería malo, sobre todo cuando el pequeño productor contrata a trabajadores para incrementar o mejorar su producción. Para Laserna el pequeño productor tendría una "racionalidad comunitaria mala" porque rechaza al capitalismo, para AGL este rechazo sería "una racionalidad buena". Laserna afirma que las economías "familiar y natural" "deberían ser reconocidas también como una expresión exitosa de resistencia al capitalismo y, en particular, a la disciplina laboral que impone y requiere de los trabajadores." (p. 89)

Ambos enfoques son en realidad similares, superficiales, conservadores, basados en diagnósticos erróneos sobre la conducta económica del campesino y del informal urbano, así como de la estructura y la dinámica económica del país. Primeramente, ambos enfoques parten de la idea de que las unidades campesinas son "estáticas", que "rechazan o resisten" al capitalismo y que no tienden a la ganancia y a la acumulación. En segundo lugar, para ambos enfoques no habría contacto dinámico entre la economía campesina e informal y el sector capitalista. En tercer lugar, para ambos, los pequeños productores y trabajadores del campo y de la ciudad no serían el resultado del funcionamiento defectuoso del capitalismo nacional atrasado.

El campesino y el informal no son en realidad "refractarios o resistentes" automáticamente al progreso y a la generación de beneficios, sino que es el sistema económico del capitalismo atrasado el que les impide obtener mejores ingresos por los bienes que producen. Para alguien que conoce la dinámica campesina o que ha analizado la economía campesina le parecería ridículo pensar que el campesino boliviano y el informal "rechacen" la posibilidad de obtener buenos precios para sus productos. Lo que sucede es que en el país no existen "buenos precios" para los pequeños productores, sean estos campesinos, indígenas, artesanos o microempresarios. Si el capitalismo les permitiera obtener mejores precios y, además, remuneradores para su esfuerzo, estos los aceptarían, no los rechazarían. Si el capitalismo les permitiera obtener mejores precios, su impulso inmediato sería mejorar sus técnicas productivas e incluso contratar mano de obra para incrementar su producción. De este modo, mejorarían los ingresos tanto del campesino propietario de la tierra como de los campesinos empleados.

El tipo de capitalismo desde hace muchas décadas en Bolivia, de carácter atrasado, productor de materias primas, sin mercado interno y monopólico, es el que no permite que los pequeños productores urbanos y rurales logren obtener mejores precios y ganancias para sus productos. Si pudieran obtener mejores precios, con sus ganancias podrían adquirir tecnologías modernas, mejorar sus procesos productivos y contratar mano de obra, con el objeto de incrementar su producción. Debido a los escasos ingresos que obtienen tanto las comunidades campesinas, indígenas y tribales, estos tienen, por consiguiente, que continuar dependiendo de la ayuda mutua entre vecinos, del trabajo en comunidad, es decir, del *ayni* y de la *mink'a*.

El sistema que engloba a los pequeños productores, denominado por Laserna como "polo moderno" o "economía mercantil orientada al progreso y al desarrollo tecnológico" es, en realidad, el factor fuertemente atrasado y sin dinamismo de la economía boliviana, lo que impide que los sectores pobres puedan obtener mejores ingresos que les permita su desarrollo económico y tecnológico. Tanto el sector extractivo como los otros sectores "modernos" de la economía se caracterizan, en efecto, por su estructura estatal y privada monopólica y oligopólica, con una "racionalidad" caracterizada por el uso de tecnologías y procesos productivos anticuados y de enclave, lo que determina tanto su propio atraso tecnológico, de por lo menos cien años, así como el de los otros sectores productivos.

La dicha "racionalidad" del "sector mercantil atrasado", tanto "estatal burocrático" como "privado monopólico", para poder funcionar como "enclave extractivo y exportador de materias primas e importador de bienes manufacturados" requiere la provisión de bienes alimenticios y materias primas a precios reducidos y deprimidos. Este sector requiere contar con una "canasta básica" de costo reducido para practicar salarios bajos con sus trabajadores y empleados. Por otra parte, la "racionalidad del Estado burocrático", asimismo, para poder contar con una "base social" numerosa de "empleados ineficientes pero leales", requiere para ellos una "canasta básica" de precios deprimidos, para practicar con ellos igualmente salarios bajos. Son, por consiguiente, los pequeños productores y trabajadores del campo y de la ciudad, los que pueden proveer de alimentos y bienes de consumo a precios deprimidos para los empleados del capitalismo atrasado y burocrático.

Los pequeños campesinos pobres y los informales urbanos constituyen en realidad un "pilar fundamental" del capitalismo atrasado, ya sea éste de tipo de "estatista burocrático" o privado monopólico. Este pilar fundamental tradicional se encuentra plenamente integrado al dicho sistema "moderno".

Para poder funcionar, el sistema atrasado requiere de productos alimenticios de precios bajos. Estos productos sólo pueden ser producidos por "campesinos comunitarios y artesanos pobres". Sería mucho mejor aún par el sistema atrasado que los pequeños productores trabajen bajo trabajen bajo formas comunitarias tradicionales, como el "trabajo en común", la "propiedad de la tierra en común".

La política económica que se implementa en el país en los últimos años es altamente "inflacionaria". Esta no contribuye al desarrollo de los pequeños productores urbanos y rurales. La fuerte inflación es generada porque se aplica una política fuertemente desequilibrada, basada en el crecimiento de la inversión pública y el desarrollo de las empresas estatales, pero se frena el desarrollo del sector privado, en particular de los pequeños y medianos productores del campo y de la ciudad. Los grandes ingresos percibidos por el gobierno por las exportaciones de gas, son invertidos no en el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, sino solo en las grandes empresas públicas.

Para disminuir la presión inflacionaria, el gobierno amplía fuertemente las importaciones y el contrabando de bienes alimenticios y de consumo producidos por los campesinos y por los microempresarios. Los mercados se encuentran actualmente inundados por estos productos. La papa, es uno de los productos, entre otros, que se importa cada vez más. De esta manera, la política económica y antiinflacionaria gubernamental contribuye a reducir cada vez más los ingresos de los campesinos y de los informales urbanos.

La racionalidad económica gubernamental del capitalismo atrasado y del capitalismo burocrático no permite que progrese el pequeño productor del campo y de la ciudad, no permite que obtengan mejores ingresos, no permite su progreso

[1] Este enfoque habría sido manejado anteriormente en Bolivia por el sociólogo Fernando Calderón desde los años 90 del siglo pasado. En realidad, la teoría fue originalmente formulada por el economista ruso Alexander Chayanov en los años 20 del siglo pasado. No se sabe si Calderón y Laserna reconocen por escrito esta paternidad.

El Rally por el que rogó Evo:

Más desatinos ambientales, el paso del DAKAR

*Marco Octavio Ribera Arismendi**

El DAKAR es una tropelía irresponsable a los valores ambientales y socio culturales, un aventurismo tecnológico millonario supeditado a los caprichos y veleidades de una figura corporativa transnacional (denominada ASO: Amaury Sports Organization) que promueve e impulsa este nefasto show pseudodeportivo. A los promotores del DAKAR les importa un pepino los impactos a los países y zonas por donde pasa, a ellos lo que les interesa es la millonada recaudación y la imagen.

El DAKAR en el mundo, incluida en África, donde nació por el delirio de un aventurero francés, dejó una estela de impactos y daños irreversibles a los ecosistemas, la fauna silvestre, los valores arqueológicos y geológicos de los lugares por donde pasó, y ya se enlista a este evento como uno de los agentes de mayor perturbación a ecosistemas de muy alta fragilidad por donde pasa, principalmente desiertos, punas y salares. El DAKAR es un atentado en contra de la Madre Tierra, es una clara efervescencia del mundo capitalista y una forma más de colonialismo.

El hecho de que el DAKAR haya sido recibido en Bolivia con tanto entusiasmo por los altos jerarcas del Gobierno, es una clara muestra de la absoluta ignorancia e indiferencia acerca de los temas ambientales. También es una muestra de la temeridad, sin ápice de principio precautorio, con que los responsables del Estado abrazan ciertas novedades tecnológicas, como es el caso del Fracking o la energía nuclear.

En todo esto, además prima la improvisación, un indicativo es la total disparidad y generalidad (superficialidad) de los mapas por donde pasará esta competencia, asombran las declaraciones de autoridades del Ministerio de Culturas que mencionan que el detalle de la ruta recién se dará a conocer días de antes del inicio de la competencia. Típicamente los diversos tipos de motorizados del DAKAR, no respetan rutas y prefieren tramos abiertos como dunas y salares de manera aleatoria y circunstancial, en otras palabras van por donde les da la gana o el instinto. Esto ocasiona tremendos impactos a los ecosistemas, algo parecido a lo que desafortunadamente ocurre en ciertas zonas de la Reserva Eduardo Abaroa (Laguna Colorada) por las rutas abiertas de los motorizados de las empresas de turismo.

Hace algunos años en el país, se criticó el denominativo de "caravana ecológica" de "quadratracks", que pretendía atravesar varias áreas protegidas del país, y que afortunadamente no pasaron por dichas zonas y posteriormente, y en honor a la verdad, se quitaron el rotulo de "ecológica". Es triste que algunios medios de comunicación difundan la falacia de que con el Dakar se "descubrirá la geografía de Bolivia"; ningún descubrimiento se puede hacer corriendo como enajenados a más de 80 Km por hora.

Los efectos en las zonas o "rutas" del Salar de Uyuni por donde atravesará la tropelía de motorizados, serán devastadores, dado que en un tipo de ecosistema extremadamente frágil. Dichos tramos perderán su enorme calidad visual y escénica, y la plena restauración de su estructura de polígonos por efecto de soliflucción, podría durar incluso siglos, si es que se da. En otras zonas fuera del salar, se esperan impactos severos sobre ecosistemas frágiles de punas y arenales, daños a la vida silvestre y doméstica por atropellamientos, ruido excesivo y ahuyentamiento de la fauna silvestre, además de una monumental contaminación por basura. Será interesante, aunque penoso, realizar las evaluaciones y monitoreos post evento y de alguna manera documentarlas para exigir responsabilidades, ahora, o históricamente más adelante. En todo esto, si hay algo que deberíamos alegrarnos, es que la tropelía no pasará por la Reserva Eduardo Abaroa y Laguna Colorada (aunque con seguridad se les pasó por la cabeza), algo que hubiera sido el crimen ambiental perfecto. Algo que debería ser también investigado, es la denuncia de transferencia de fondos de atención médica pública en Cochabamba, al evento DAKAR.



En el imaginario de los adeptos de la cultura urbanocéntrica y del propio gobierno, absolutamente divorciados de las problemáticas o temas socioambientales y ecológicos, el DAKAR es una maravilla. En el fondo, con el DAKAR el gobierno asume la figura de "pan y circo". El camuflaje perfecto ha sido la propaganda de promover el turismo en el país, pero ¿qué tipo de turismo?, a claras vistas, uno aventurero, motorizado, de muy escasa responsabilidad ambiental y que su paso sólo deja un poquito más que montones de basura y daños a los ecosistemas. Es triste, que en ningún momento a lo largo de estos años, se haya visto asomo de entusiasmo, como el que derrochan por el DAKAR, por parte del Gobierno o sus Ministerios de Culturas o de Medio Ambiente, para promover el ecoturismo en el país. A esta falencia, se suma la ironía de las declaraciones del Viceministerio de Medio Ambiente y Biodiversidad (supuestamente la Autoridad Ambiental Competente), de estar tramitando la "licencia ambiental para el paso del DAKAR", además de una palabrería inútil e insustancial sobre las medidas de mitigación y remediación que se realizan, lo cual es absurdo, puesto que ni siquiera se conoce la ruta en detalle, total, esta instancia da licencias ambientales para todo y sin chistar. Lo del DAKAR ha sido un desatino más en la larga lista de desaciertos ambientales de los últimos años en los países sudamericanos. Queda en todo esto, ponderar positivamente la posición de las autoridades ambientales del Ecuador, de rechazar el paso del DAKAR por los riesgo ecológicos y culturales inherentes, y la posición de instancias académicas de Chile, que han criticado y lamentado el paso del DAKAR por su país.

Fuentes

* Antonio Pérez. 2014. El Rally Dakar: Invasión motorizada y neocolonialismo deportivo. Pukara Nº 89.

* María Soledad Ramati. 2011. Rally Dakar: La encrucijada entre la competitividad y el medio ambiente. Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones «Ambrosio L. Gioja» - Año V.

* Boris Bernal Mansilla. 2014. Por qué no debe pasar el Dakar por Bolivia. Bolpress.

* Marcelo Higueras Saavedra. 2013. Análisis de Consecuencias Ambientales del Rally Dakar para Bolivia. wordpress.com/2013/05/19.

* La Razón Digital, 31 de mayo de 2013.

* http://www.lagranepoca.com/30279-dakar-2014-argentina-bolivia-chile-surge-entre-denuncias-impunidad

* http://eju.tv/2013/12/quitan-recursos-de-hospital-para-pobres-y-lo-dan-al-dakar/

---

* Biólogo y ecologista

Reseña:

Modernidad y cosmovisión indígena-originaria

Ramiro Chinchi Plata

Hace algunos días vio la luz pública el diálogo Prada/ Quintanilla sobre el tema de la política, efecto del encuentro entre dos perspectivas intelectuales muy a tono con el proceso histórico de la Bolivia de los últimos años[1]. Sólo con la intención de remarcar algunas aprehensiones, a continuación interesa perfilar la problematización que se encuentra desplegada en las argumentaciones de Raúl Prada Alcoreza y Víctor Hugo Quintanilla Coro.

El problema fundamental del que parte el debate es sobre aquello que hace posible una, pero exclusivamente tematiza sobre la política como posibilidad de descolonización. El problema de fondo es ¿cómo re-pensar la política y cómo re-hacer la política? Dicho de otro modo, ¿o la política es posible en la práctica, al estilo moderno, pero de modo crítico; o la política es posible en la práctica, al estilo indígena y/o de otras culturas, y de modo crítico?

Prada afirma que "la política es un fenómeno de la modernidad, de la expansión de la modernidad y de la formación de los estados modernos. Lo que hay es una lucha descolonizadora de las naciones y pueblos indígenas en el contexto de la crisis de la modernidad"; es decir, opta por una realización de la política moderna pero con sentido crítico, lo cual posibilitaría —tarde o temprano— un proceso descolonizador.

Quintanilla, en cambio, afirma que: "De lo que estamos hablando es de cómo estos pueblos ejercen el poder (político) o *Atiy*, que es uno de los principios de la cosmovisión andina. A toda política subyace una determinada manera de ejercicio del poder"; señala que la existencia del fenómeno del "ejercicio del poder político" (dicho con categorías modernas), se fundamenta bajo otra concepción de política, una con identidad indígena.

El problema de fondo no es si somos o no críticos de la modernidad. Pero el problema tampoco es bajo qué "estilo" desarrollamos una práctica política que posibilite la descolonización. A nuestro juicio el otro problema más relevante es ¿de qué manera y desde donde realizamos dicha crítica a la modernidad?

Prada piensa que la acción política es "plenamente" una acción moderna, por su constitución histórica-contextual; pero también debe ser una forma de radical o, mejor dicho, una radicalidad de la lucha política, que posibilitaría una descolonización radical: "En este sentido, la política, como lucha, es invención, pues crea, desde el imaginario radical y desde la imaginación radical". En síntesis, Prada formula la política en términos de un "camino" que marca una ruta de descolonización a futuro, desde un pasado y/o paradigmas civilizatorios de las sociedades antiguas y ancestrales, que fundamentan otro horizonte no-moderno, pero sólo realizándolo en un presente (el aquí y ahora), que es un contexto moderno y colonizado.

Empero Quintanilla plantea una política descolonizada, que sirva de instrumento para la realización misma de la descolonización. El intelectual de la nación quechua propone descolonizar la política. De ahí que sea necesario tematizar la concepción de lo que es la política, como uno de los pasos que es necesario para comenzar o proseguir con el proyecto de la descolonización.

El debate entre Prada y Quintanilla muestra la tremenda complejidad entre "pensar y hacer" una política que posibilite el proyecto descolonizador. En el fondo está la cuestión del tiempo, pero también la cuestión de la tematización. ¿Será posible *in the long run* (a lo largo del curso) tematizar lo que es la política (es decir descolonizarla) y, al mismo tiempo, realizar acciones políticas en un contexto moderno?



A esto se suma la problemática de cómo se desplegaría esa radicalidad de la política, propuesta por Prada, sin una tematización y fundamentación teórica de la política misma. ¿Cómo radicalizar la misma política y desde donde criticar a la modernidad? Al hacer esta pregunta asumo la postura de Quintanilla de que es necesario situarnos en un *locus* (lugar), para realizar una enunciación teórica, pero también prácticas no-modernas. Por eso es que muchos de los indígenas son radicalmente no-modernos, quizá sin conciencia de ello, pues su racionalidad contiene una lógica que aparece más allá de la modernidad; una racionalidad que la modernidad no puede comprender —y por ello siempre ha tratado de ignorar o desplazar—. En el fondo, su subjetividad, la de los indígenas, está constituida desde una ética distinta.

Por lo tanto, no se trata de pensar y/o radicalizar la política desde marcos lógicos modernos, así como tampoco conducirnos bajo los cánones de la concepción moderna de política. Si aparentemente tenemos una ética radicalmente distinta de la moderna —cuando presuponemos ser críticos de la modernidad— ello no significaría seguir bajo los mismos presupuestos éticos perversos de esa tendencia civilizatoria. De ser así, caeríamos en una contradicción performativa, que en el fondo sería una contradicción ético-existencial. Por ello me parece importante comprender y aceptar el "desde" donde nos situamos para realizar una crítica a la modernidad y también desde dónde hacemos una política descolonizada y/o en proceso de descolonización.

La última precisión trae con-

[1] Raúl Óscar Prada Alcoreza y Víctor Hugo Quintanilla: *La política. Entre la crítica de la modernidad y la cosmovisión indígena.* La Paz: Imprenta Misión, 2014.

sigo un serio problema: si uno se sitúa en el "locus" de lo indígena, la crítica aparece como más radical, pero más cerrada en el sentido de que no admite y/o no contempla a las personas que son medianamente modernas, y peor aún a las que son totalmente modernas. ¿Cómo asumir al otro (que ya no es el indígena ni solamente el extranjero o moderno), cómo asumir al otro que es indígena-moderno o moderno-indígena (el mestizo por ejemplo), que tiene ambas sangres y/o subjetividades contenidas en sí mismo (o el campesino), que pretende vivir bajo la utopía del modelo-ideal-desarrollista?

En el fondo el proyecto de descolonización —como reconstitución de las culturas y/o civilizaciones— aparece como proyecto educativo de formación de subjetividades que ingresan a una realidad transformada o en proceso de construcción, que ya aparece como diferente a la moderna. Sin embargo, no parece contemplar la posibilidad de pensar una descolonización de subjetividades inmersas ya en la modernidad, lo cual tendría que ser visto como una de los aspectos aún no pensados por Quintanilla.

Para terminar, es necesario enfatizar un poco esta cuestión. La preocupación tiene que ver con el tránsito de una subjetividad moderna a una no-moderna. ¿Cómo hacemos posible que aquellos que están inmersos en una racionalidad moderna puedan pasar a otro horizonte cultural diferente? Esta pregunta presupone que dicho tránsito hacia otro contexto más allá de la modernidad es necesaria para la vida, pero es justamente la preocupación de cómo es posible que el sentido de una vida en el interior de la modernidad cambie y/o se transforme. Acá parece que la respuesta sería reafirmar el papel importantísimo de lo que es la descolonización: tratar de que una subjetividad moderna retome su raíz comunitaria y que su racionalidad se despliegue a partir de un otro horizonte cultural ya no moderno.

El debate entre Raúl Prada y Víctor Hugo Quintanilla sobre Política invita a reflexionar sobre estas cuestiones y a plantear algunas respuestas, para comprender problemáticamente el proceso de cambio en Bolivia, especialmente después de que a raíz del censo del año 2013 el país pasara a ser unos de los contextos latinoamericanos ya no con mayoría indígena.



ITEI

INSTITUTO DE TERAPIA E INVESTIGACIÓN SOBRE LAS SECUELAS DE LA TORTURA Y LA VIOLENCIA ESTATAL

DENUNCIA PÚBLICA NACIONAL E INTERNACIONAL

El Instituto de Terapia e Investigación sobre las Secuelas de la Tortura y la Violencia Estatal (ITEI) denuncia ante la opinión pública nacional e internacional que la directora de esta institución Emma Bolshia Bravo Cladera recibe desde el 15 de noviembre llamadas telefónicas anónimas.Estas llamadas tienen la función de hacerle saber que la están siguiendo en todos sus desplazamientos. El 12 de diciembre recibió una llamada donde se le amenazó de muerte. Otros dos funcionarios del ITEI también han recibido llamadas anónimas con similar contenido.

Todos los días a partir de las 6 y media de la tarde, el ITEI es vigilado hasta la salida de la directora.El fin de semana del 7 al 8 diciembre de 2013 sufrió un robo en su departamento.Dos dias despues recibe una llamada telefónica anónima donde le preguntan como se siente después de lo que le ha pasado. Esta llamada muestra que hay una ligazón directa entre las llamadas anónimas de amedrentamiento, amenaza y el robo en su departamento.

El ITEI ha afirmado públicamente antes y ahora su posicionamiento político de total independencia de cualquier gobierno,incluido el actual, cumpliendo así con el mandato con el cual fueron creados los organismos de Derechos Humanos: defender a las/os ciudadanas/os frente a las violaciones de sus derechos por parte del Estado. Nuestra institución ha realizado denuncias de tortura en centros policiales y militares, ha realizado peritajes médico forences en casos de tortura (Olorio, Poma y Seoli Espinal) estableciendo que se trataba de asesinatos y no de accidentes, ha presentado un Anteproyecto de Ley contra la Tortura y lucha incansablemente por la creación de un Mecanismo Nacional de Prevención independiente del Estado, que cuente con la participación de la sociedad civil.

Últimamente Emma Bolshia Bravo ha hecho un seguimiento y una denuncia ante Amnistía Internacional de Inglaterra de un caso de tortura donde el polícia responsable de este acto ha sido inculpado.

El ITEI considera que el amedrentamiento y amenazas contra su directora no son hechos aislados, se inscriben en lo que ocurre ultimamente a activistas de Derechos Humanos que han sido amedrentados, agredidos fisicamente, secuestrados, amenazados y en lo ocurrido a la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de La Paz,que ha sido dividida e intervenida por grupos afines al MAS y por la policía.

Estos hechos demuestran que se quieren acallar las voces de quienes denuncian tortura y otras violaciones a los Derechos Humanos, de quienes reclaman justicia y luchan contra la impunidad.

Frente a estas amenazas el ITEI ratifica firmemente su compromiso profesional y socio-político enmarcado en la construcción de una sociedad justa, equitativa y respetuosa de la dignidad humana.

Exigimos a las instancias gubernamentales competentes que tomen las medidas necesarias para garantizar la protección de las/os activistas de Derechos Humanos en Bolivia y en particular en el caso de la Directora del ITEI, Emma Bolshia Bravo Cladera, de tal manera que estos atropellos no se repitan más.

Hacemos un llamado a todas las organizaciones de Derechos Humanos nacionales e internacionales para que se pronuncien condenando estos hechos y exigiendo a las autoridades competentes su esclarecimiento.

La Paz, el 23 de enero de 2014

Instituto de Terapia e Investigación sobre las Secuelas de la Tortura y la Violencia Estatal

Av. 6 de Agosto, Edif. V Centenario, Dpto. 1A - Casilla 8185 Tel. +2 2911916 Fax +2 2154094, e-mail: administracion@itei.org.bo

La Paz – Bolivia

mich'inaka

Por: Pepo

LA IZQUIERDA lo acusa de renegado. Los analistas de prensa no saben explicar cómo un presidente elegido por el voto izquierdista puede proponer ahora medidas económicas de corte derechista, similares a los las de su predecesor, tan denostado antes por el actual gobierno. La prensa reputada de izquierda es particularmente dura con el presidente, a quien lo califica llanamente de traidor. El ataque va más allá de lo político, pues incluso sacan a relucir aspectos de su vida privada, específicamente sobre las liviandades de lo que debería ser una ejemplar vida marital.

QUE NO SE irriten los llunk'us de Evo Morales. Aunque las apariencias lo sindiquen, no estamos escribiendo sobre él, sino sobre el presidente de Francia, François Hollande. Y no es culpa nuestra que las similitudes entre ambos personajes las intuya el lector, yendo más allá y perturbando la voluntad del escribidor.

FRANÇOIS HOLLANDE es el desdichado presidente, infiel a la esperanza de sus electores. El mes de enero anunció un recorte de 65.000 millones de euros del gasto público, como única manera de parar el déficit, que es la única manera de poder bajar los impuestos, que no fue la única promesa que hizo a sus electores. Lo que también es único, es que esa era la política de Nicolas Zarkosy, el anterior presidente de derecha y que (el ahora desacreditado) Hollande juró a sus electores reemplazar por una próspera política de izquierdista justicia social.

PERO ESO NO es todo. Hollande para recortar el gasto público, decidió bajar las cargas patronales. ¡Feliz la empresa privada capitalista! Casi tan feliz como los empresarios privados de Santa Cruz con Evo Morales. Les arrojan dinero mientras los «insultan» de ser capitalistas. Claro que Evo lo hace mejor y salva más las apariencias: además los califica de «separatistas».

INTERNACIONAL SOCIALISTA de la que hacen parte Hollande y Morales, es aquella en la que ya no averguenza la inconsistencia entre el ataque al capital cuando se hace campaña y el arrodillarse ante él, cuando se es gobierno. Hasta ahí no más la semejanza entre ambos. Se diferencian en que el presi franchute, haciendo honor a la reputación del francés, le fue infiel a su esposa, traicionándola con una actriz de cuarta; mientras que nuestro bienamado lider sigue ch'ulla en tanto discursea sobre el chacha warmi, habiendo delegado a su vice García Linera la misión de probar matrimonio y hombría.